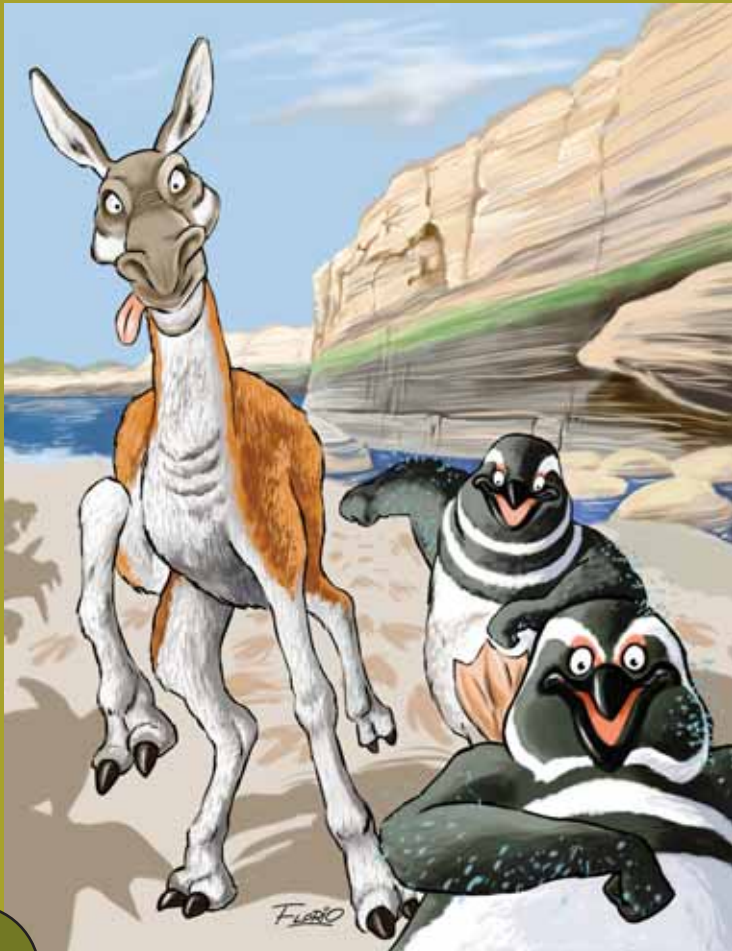


Parque Nacional Monte León

La gran llegada

Oche Califa



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos



Parque Nacional Monte León

“La gran llegada”, de Oche Califa

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

La gran llegada

Oche Califa

Como si estuviera furioso, el viento barría la estepa patagónica en Monte León y formaba una nube de polvo que hacía difícil ver más allá de uno mismo.

Sobre una ladera, que luego se deslizaba hacia la costa del mar, asomaron los guanacos. Se pararon de esa forma tan elegante en que lo hacen y trataron de mirar.

–¡Qué viento! –dijo uno de ellos–. ¡Siempre lo mismo!



–No se ve casi nada –agregó otro–. El viento está enojado hoy.

–Sí –dijo un tercero, más joven–. Hoy no podríamos ganarle.

Cierto. Los guanacos solían jugarle carreras al viento. Y no siempre perdían. A veces eran más veloces. ¡Si lo sabría el hombre cuando los perseguía! ¡Cuántas veces la tropilla de guanacos lo olía y lo dejaba chiquitito y lejos en la perdida estepa!

Pero hoy el viento era el señor de la Patagonia. Iba y venía, arrastraba piedras, levantaba polvo, desprendía las hermosas flores amarillas del quilimbay, cerraba el paso a todos e impedía ver más allá de medio metro.

Los guanacos estaban acostumbrados a que eso sucediera. Pero hoy querían que el viento se aplacara un poco. ¿Por qué? Ya lo sabremos...

–¿No se ve nada, no es cierto? –preguntó otro de los guanacos.

El silencio de los que estaban delante fue respuesta de que no. Miraban hacia el mar; mejor dicho, querían mirar hacia el mar.

De pronto el viento bajó su velocidad un poco y pudo verse la raya de la costa y el mar un tanto agitado.

–¡Ahora sí! –gritó un guanaco y hubo exclamaciones de todos: “¡El mar, el mar!...”

Azul, inmenso, siempre móvil, empujaba obstinado la costa. Pegaba, se retiraba, volvía; pegaba, se retiraba, volvía. ¿Cuántas veces hacía esto? Todos los días, todas las noches. ¿Desde cuándo? Toda la vida. ¿Hasta cuándo? ¡Siempre, siempre!

Los guanacos se quedaron mirando el mar un buen rato. Lo conocían muy bien. Sabían, incluso, bajar a la playa y, a veces, hasta beber un poco de su agua salada. Esta vez estaban muy atentos. Uno comentó:

–No hay barcos a la vista.

–Tampoco manchas de petróleo –agregó otro.

–Por suerte –dijo un tercero.

–Una vez –comenzó a contar uno de los más viejos– vi



pasar una flota entera. Conté los barcos: eran treinta.

–¡Treinta! –exclamó uno–. Nosotros éramos treinta el verano pasado...

El guanaco viejo lo miró y dio un cabezazo resignado.

Entonces otro preguntó:

–¿Les parece que vendrán hoy?

Uno, que era líder del grupo, contestó:

–Tiene que ser hoy. Si no, mañana.

Por suerte el viento había aflojado bastante. Ahora pasaba rasante un poco más arriba, donde llevaba y traía un grupo de cormoranes en vuelo. Y fue en ese momento, justamente, que un cormorán se desprendió del grupo y, sobrevolando encima de los guanacos, gritó:

–¡Vienen, vienen!

–¿Dijo “vienen”? –preguntó un guanaco.

–Sí, sí –respondió otro y todos comenzaron a exclamar: “¡Vienen, vienen!”.

Entonces una figura negra y blanca asomó con un salto sobre el agua y desapareció. Los guanacos la vieron. Otra figura hizo lo mismo y al rato eran muchas las que aparecían y desaparecían.

¡Pingüinos! ¡Llegaban los pingüinos! Era lo que esperaban los guanacos con ansiedad. Uno dijo:

–Dejen pasar a los más chicos, que no los han visto nunca.

Y los guanacos se abrieron para que los pequeños pudieran mirar.

Pronto los pingüinos comenzaron a llegar a la playa y se largaron a caminar. Eran cientos. Se bamboleaban y sacudían el agua; alguno trastabillaba al pisar una piedra.

Los guanacos rieron. Desde lo alto, para los guanacos era como mirar una película. ¡Resultaba lo más divertido de toda la Patagonia!

Pasó un buen rato y los pingüinos no terminaban de llegar. Un guanaco joven preguntó:

–¿Adónde irán?

Otro respondió:

–Harán nidos no muy lejos de la costa, bajo los matorrales.

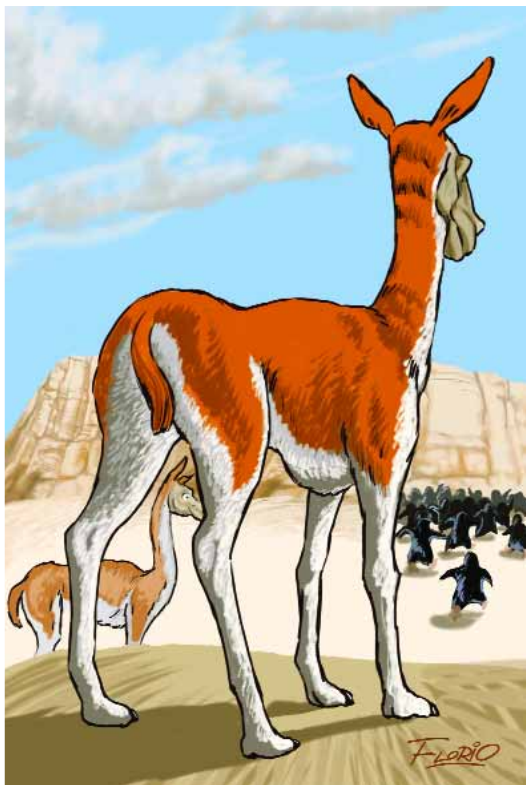
–Parecen pájaros –comentó uno y otro respondió:

–Son aves, aunque no pueden volar.

Un tercero agregó:

–Tampoco vuela el ñandú y también es ave.





En rápido andar, aunque con algunos tropiezos, un pingüino se acercó a los guanacos. Se detuvo, los miró y los guanacos no pudieron aguantar la risa.

–¿Se puede saber de qué se ríen? –dijo el pingüino, enojado.

–Na-nada, disculpe –balbuceó uno de los guanacos.

El pingüino giró y tomó otro camino. Cuando estuvo a distancia suficiente, los guanacos volvieron a reír.

–¡Ja, ja! ¡Qué ridículos son estos bichos! –dijo uno.

–¿No tomarán alguna bebida que les hace mal? –dijo con picardía otro y la risa fue general.

Para entonces los pingüinos se habían desparramado por todas partes. Bueno, por todas no. No habían ido hacia una curva que daba la playa y que luego se perdía tras una saliente, y un guanaco pequeño preguntó por qué no tomaban para ese lado.

–Ahí viven los lobos marinos –le contestó un guanaco viejo.

–¿Cómo son? –preguntó el gualaquito y le contestaron:

–¡Más divertidos que los pingüinos! ¡Caminan con la panza y andan siempre bufando!

Los que los conocían rieron.

Uno de los pequeños pidió, entonces:

–¿Vamos a conocerlos?

Pero el guanaco líder dijo:

–Otro día. Ya se va el sol...

–Otro día que no haya tanto viento –agregó uno y otro comentó:

–Sí, que no haya viento del lado de ellos. Porque... ¡qué mal huelen los lobos marinos! ¡Y eso que se bañan seguido!

Todos los guanacos rieron. El líder enfiló hacia adentro de la estepa, repechando una meseta, y todos lo siguieron. La tarde se iba. Había sido una tarde divertida. Un guanaco imitó el andar de los pingüinos y las risas fueron llevadas por el viento, que las dejó quién sabe dónde.



ESPECIES ENTRE DOS MUNDOS

El pingüino de Magallanes y el lobo marino de un pelo pasan la mayor parte de su vida en el mar, pero llegan a la costa para reproducirse



EL PARQUE



El Parque Nacional Monte León es el primero ubicado sobre la costa atlántica argentina.

DATOS ÚTILES

Creación: 12 de noviembre de 2004, por ley 25.945

Ubicación: al sureste de la provincia de Santa Cruz

Superficie: 62.670 ha.

Clima: frío árido a semiárido, muy ventoso.

¿Qué protege?: un sector de Estepa Patagónica y costa atlántica, importante para la reproducción de aves y mamíferos costero-marinos, como los pingüinos de Magallanes, cormoranes imperiales, ostreros y lobos marinos de un pelo.

Origen del nombre: lo toma de un cerro de 337 metros de altura, el Monte León, cuya silueta recuerda a un felino.

Localidades cercanas:

Puerto Santa Cruz (45 km)

Comandante Luis Piedrabuena (30 km)

Río Gallegos (210 km)

PINGÜINO

- Son aves que no vuelan.
- Utilizan sus alas transformadas en aletas para nadar.
- Tienen plumas parecidas a escamas que, como una campera, los protegen del frío.
- Usan su cola y sus patas como timón.
- Forman grandes grupos en la costa. Construyen nidos en cuevas o debajo de arbustos.
- El macho y la hembra incuban los huevos y crían a los pichones.
- En Monte León se juntan más de 70.000 parejas para tener sus crías.

LOBO MARINO

- Son mamíferos.
- Tienen una gruesa capa de grasa aislante.
- Poseen patas transformadas en aletas
- Los machos pelean entre sí por el territorio y por la conquista de las hembras, que son mucho más pequeñas.
- Un macho adulto puede pesar 350 kilos, la hembra hasta 150.
- Se agrupan en harenes, cada macho puede tener hasta quince hembras.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al
Parque Nacional Monte León podés hacerlo escribiéndoles a
C.C. N° 35. Puerto Santa Cruz. (C. P. 9300). Provincia de Santa Cruz.
Por correo electrónico a monteleon@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

